

## Sencillo homenaje a Ernesto *Che* Guevara

Pocos hombres en la historia contemporánea han despertado tanta admiración, simpatía y controversia política como Ernesto Guevara de la Serna. Este héroe, conocido simplemente como el Che, nació en Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928. Desde su brutal asesinato el 9 de octubre de 1967, decenio tras decenio, su pensamiento e iconografía se han estado diseminando por el mundo, como si se tratase de un milagro. La imagen del Che Guevara ha sido como un hechizo palpable en los más recónditos lugares del planeta, versionada desde las más disímiles tendencias y modos de expresión.

Cualquier intento de incursión en este tema pudiera resultar altamente riesgoso por su vastedad; mucho más cuando, por encima de todo, se pretende rendirle sencillo y merecido tributo por el aniversario 92 de su natalicio. En el arte contemporáneo cubano, el fenómeno adquiere alta significación, dejando establecido que no fue precisa su muerte en aquella escuela de La Higuera para que su imagen perdurase y se multiplicara entre los más estremecedores registros de la historia del arte del siglo XX y los años que han pasado del Tercer Milenio.

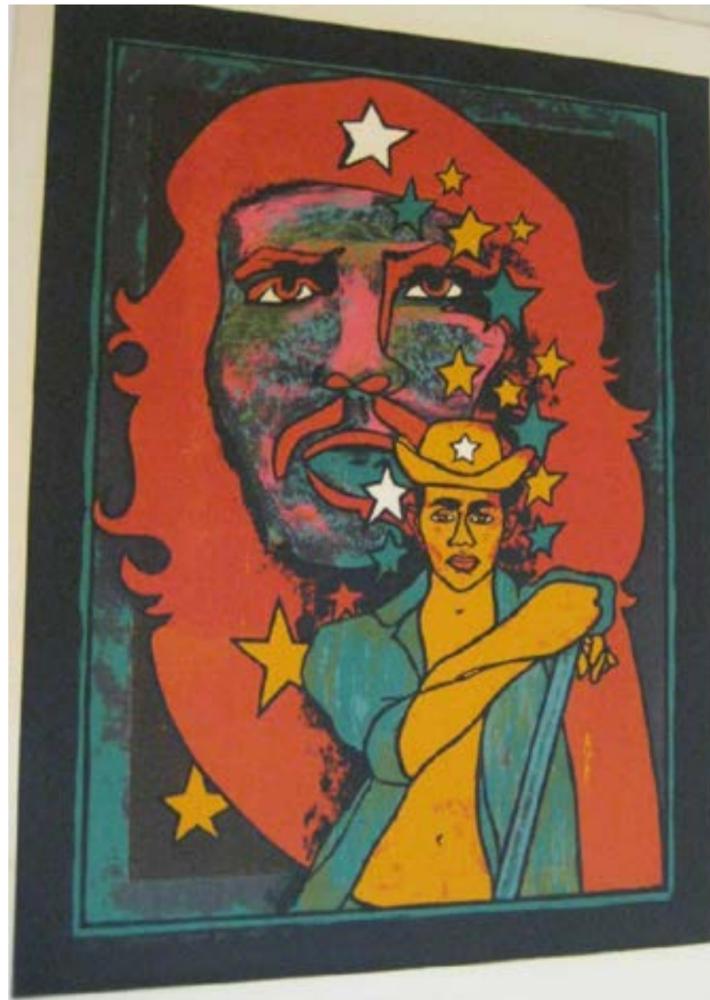
Desde finales de la década del cincuenta, cuando el Che unió para siempre su vida a los destinos de Cuba, ya se gestaban los sentimientos de simpatía y admiración por este héroe. Luego, con Triunfo de la Revolución, la forta-



leza inspiradora del Che sirvió de inspiración a creadores en cualquier lugar de la geografía mundial y, en especial, a los cubanos.

De este modo, tempranamente aparece *Guerrillero Heroico*, foto captada el 5 de marzo de 1960, gracias al lente de Alberto Korda, quien apretó el obturador, cuando Ernesto Guevara, de solo 31 años, participaba en el entierro de las víctimas del vapor La Coubre. La obra, con su propia e interesante historia vinculada al artista irlandés Jim Fitzpatrick, ha devenido en la más famosa fotografía e icono gráfico del mundo en la pasada centuria y con similar fortuna ha atravesado el primer cuarto del siglo XXI. Esta reveladora fotografía del Che, además ha sido re-interpretada en numerosas ocasiones, desde diversos discursos y modos de experimentación artística. Todo ello ha servido para aumentar el mito construido después que se hizo pública la imagen de Korda, en la cual se resalta la boina con su estrella solitaria.

En Cuba, la imagen de Ernesto Guevara se multiplica desde todas las manifestaciones. Desde los inicios de la Revolución la fotografía, el cartel y el grabado mostraron interés en él. Pocos artistas de la generación de los sesenta y los setenta consiguie-



Martínez González, Raúl. (Ciego de Ávila, 1 nov 1927-La Habana, 2 de abril de 1995)  
Seremos como el Che, 1979. Serigrafía/cartulina;  
634.00 x 463.00 MM. Col. MNBA

ron conformarse con mirarlo, porque fueron más lejos cuando hicieron suya su naturaleza inspiradora. Aquella tendencia no ha dejado estar presente, como se puede observar en el monumental relieve escultórico de Enrique Ávila en la Plaza de la Revolución. Esta pieza tiene como paradigma la foto de Korda y es un ejemplo de la re-significación de la figura del Guerrillero Heroico en el contexto del nuevo arte nacional. Además, a lo largo y ancho del país se pueden encontrar relevantes esculturas que, desde elevados presupuestos estéticos, constituyen dignos homenajes a un hombre, quien por su grandeza deambula entre el mito y la realidad.

Por otra parte, se vuelve imprescindible fijar la mirada en la valiosa colección de obras -pensadas y trabajadas desde una pluralidad de materiales, formas y discursos- que sobre esta personalidad actualmente son custodiadas y exhibidas por el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana (MNBA). Dicho repertorio guevariano -conformado por las piezas sobre papel de los miembros de la Asociación de Grabadores de Cuba y artistas más recientes, así como los memorables lienzos o instalaciones- podría dar lugar a proyectos curatoriales de particulares conceptos.



Martínez, Raúl (Ciego de Ávila, 1 nov 1927-La Habana, 2 de abril de 1995)  
*Fénix*, 1968. Óleo/tela; 200 x 160 cm. Col. MNBA.

Dichas creaciones pertenecen a numerosos artistas, donde destacan Helena Serrano, Lesbia Vent Dumois, Carmelo González, Alfredo Rostgaard González, Juan Blanco, Antonio Canet, Antonio Pérez González (*Ñico*), Juan Blanco López, Pablo Labañino, Félix Beltrán y Antonio Canet, entre muchos otros. El ejemplo más paradigmático podría ser Raúl Martínez, quien a través de sus lienzos ha internacionalizado al Che. Para la construcción de esta figura, apeló a lo mejor de su oficio; sedimentado tras años de experimentación y evolución con y desde las tendencias del arte contemporáneo internacional. Por eso, para sus Che, como para sus Martí y sus Fidel, por encima de todo se apegó a lo mejor del *Pop Art*.<sup>1</sup>

A tono con la idea anterior, se sabe que desde el año 1969, en el cartel *Cuba*, Raúl representó al Che junto a Camilo y a Martí, al lado de los hombres comunes, lo cual exteriorizó su permanente empeño por mostrar una imagen “histórico-popular de la revolución cubana, creada a partir de los modelos del arte popular y del Pop Art.”

Como el rostro de la *Gitana Tropical* de Víctor Manuel, como un perfil de Flora hecho por Portocarrero, como el gallo colorido de Mariano, o el fragmento de arquitectura doméstica de Amelia Peláez, andan por Cuba la estampa vibrante de las tres Lucías pintadas por Raúl, o los rostros de Martí y el Che.

<sup>1</sup>Matamoros Tuma, Corina: *Raúl Martínez. La Gran Familia*. Ediciones vanguardia cubana, 2012, p. 17.

Andan Lucías y Martí y Chés circulando por este país -y hasta por otros lejanos- sin pedir muchos permisos, tramados como están en nuestro imaginario cotidiano.<sup>2</sup>

Desde el año 1967 y hasta su fallecimiento en el 1995, Raúl Martínez construyó una particular lectura del Che, que se expresa en obras paradigmáticas como *El Héroe*,<sup>3</sup> *Dos Figuras y El Che*.<sup>4</sup> No obstante, el monumental *Fénix*, de 1968,<sup>5</sup> sería suficiente para aquilatar la intención del artista por poner en relieve, desde la perspectiva de nueve imágenes, la magnitud de un Che Guevara que, por encima de todo, nació, pensó, actuó y murió en América.

Desde estos modestos párrafos, el MNBA no solo pone en notoriedad su valiosa colección dedicada al ídolo que pensó en los humildes, los desposeídos y los explotados. También rinde tributo a un símbolo de los primeros años de la Revolución que nos acompaña cada día, porque, con seguridad, somos testigos de que su vida y su obra se han multiplicado desde el pensamiento, pero también desde el arte. Cada uno de nosotros en nuestro andar por el mundo, promoviendo y mostrando lo mejor del arte cubano, hemos sido testigo de la manera en que la imagen de Guevara sigue alineada, como inseparable amiga, cómplice y estímulo de hombres, mujeres y niños de todos los

continentes. Se sabe que es así en la República Popular China y en Japón, que en África reproducen y fijan su foto en cualquier pared. Asimismo se ha constatado que en las islas del Caribe su imagen acompaña al turista y que el Che está presente en el más modesto hogar.

Entonces, se entiende las razones por las cuales el arte cubano, como nuestro pueblo en general, no ha podido perder su imagen. Por el contrario, hasta los artistas más jóvenes se imponen mantenerlo vivo, ya sea con las técnicas tradicionales o con el apoyo de las más novedosas formulaciones. El tributo al Che que inició la generación de los sesenta nunca se detendrá, porque desde la poética que solo del arte nace, también brotan el respeto, la admiración y la intención que dimensiona al héroe, de la misma manera que lo hacen los niños cada mañana en sus escuelas, cuando sencillamente, con sus manitos en la frente juran ser como él o como los que repiten: ¡Hasta la victoria siempre!

*Teresa Toranzo Castillo*

<sup>2</sup> Ibídem, p. 18.

<sup>3</sup> Óleo / tela, 201 x 151,5 cm, de 1967. Col, privada, Mónaco. Cfr. Ibídem, p. 68.

<sup>4</sup> Óleo / cartón, de 1978.

<sup>5</sup> Óleo / tela, 200 x 160 cm.

## Junto al hermoso lienzo comenzado<sup>1</sup>... Menocal, Gómez y Maceo

Considerado un maestro entre los pintores cubanos de su tiempo, Armando García Menocal tuvo el raro privilegio de servir bajo las órdenes de dos grandes adalides de las guerras de independencia del siglo XIX: Maceo y Gómez. Y precisamente en un breve plazo de días, confluyen importantes efemérides de estos próceres, unidos en nuestras crónicas históricas como identificados estuvieron en las luchas por la emancipación plena de la Isla. Se trata del nacimiento de Antonio Maceo en Santiago de Cuba, el 14 de junio de 1845 y de la muerte de Máximo Gómez, ocurrida el 17 de junio de 1905, en La Habana. A ambos mambises conoció Menocal durante la Guerra del 95, a ambos pintó en grandes lienzos de tema histórico que forman parte imprescindible de la iconografía patria y, como pocos conocen, a ambos dedicó sonetos que pintaban con palabras el carácter de los héroes.

Cuando estalló la Guerra Necesaria, Menocal era un joven profesor de la Academia de San Alejandro y había alcanzado ya un respetable palmarés en su desempeño artístico; pero no dudó un instante en abandonar sus pinceles para cambiarlos por

el fusil y el machete, y hacer patria en el campo de batalla. Se unió a las fuerzas revolucionarias el 5 de junio de 1895, siendo designado a la tropa del General Máximo Gómez, quien al poco tiempo lo nombró su ayudante. Ya en su madurez, gustaba de contar a sus estudiantes las innumerables experiencias atesoradas y, entre las más satisfactorias, estaba el haber sido designado por el Generalísimo entre los miembros de la Comisión encargada de entregar al Mayor General Antonio Maceo el nombramiento como Lugarteniente General del Ejército Libertador de Cuba.



*Máximo Gómez en campaña.* Armando García Menocal (La Habana, 1863 – 1942)  
Colección Museo Nacional de Bellas Artes

<sup>1</sup> Primer verso del soneto dedicado por Bonifacio Byrne a Menocal.

Los comisionados salieron de Jimaguayú a finales de septiembre de 1895 y encontraron a Maceo en Hato del Medio, donde se realizó la sencilla ceremonia. Luego de los saludos y felicitaciones de rigor, el pintor mambí se atrevió a formular a Maceo una propuesta inusitada: pintar su retrato utilizando como soporte el documento del nombramiento. Asombrado y sonriente, el Titán de Bronce terminó aceptando y posó para Menocal, no sin antes pedirle que “no se lo eche a perder con manchas de tinta por tenerlo en gran estima”.<sup>2</sup> Allí, en el extremo superior del documento oficial quedó estampada la primera efigie de tantas que emprendería el artista, en una miniatura a tinta que presenta a Maceo de busto, con el rostro ligeramente laideado a su izquierda y vistiendo el uniforme de campaña con una banda de cuero que le cruza pecho, exhibiendo las estrellas de su rango. Sea por la osadía del mambí, sea que el realismo del retrato agradó al Lugarteniente General, Maceo correspondió con hidalguía regalando a Menocal un caballo que había pertenecido al General Alfonso Goulet, muerto heroicamente en la batalla de Peralejo.

Menocal nunca dejó de pintar: en el campo insurrecto tomaba la pluma para perpetuar los rostros de sus compatriotas y con la espátula ejecutaba rápidos apuntes de cargas al machete, asambleas y tropas en formación, que fijaron magistralmente la historia visual de la contienda. Incorporado a las fuerzas de

Maceo, el artífice tuvo el privilegio de participar en la Invasión de Oriente a Occidente y sus experiencias de la guerra serían la inspiración de magníficos lienzos de tema histórico en que puso sus pinceles y su arte al servicio de la construcción de una iconografía de la gesta independentista.

Al finalizar la epopeya del 95, Menocal había alcanzado el grado de Teniente Coronel y el brioso animal regalado por Maceo, que lo acompañara durante los largos años de contienda, fue liberado por el creador en los campos de Cuba Libre.



*Muerte de Maceo.* Armando García Menocal (La Habana, 1863 – 1942)  
Colección Consejo de Estado

<sup>2</sup> Ramón Loy. “Armando Menocal. Pintor y patriota”, en *El Mundo* (La Habana), junio 29 de 1941.

Con la instauración de la República, los inmuebles dedicados al ejercicio del poder público encabezaron la comisión de pinturas de historia y esculturas de contenido patriótico, enfatizando a través del arte sus funciones y representatividad simbólica dentro del Estado. Entre esos organismos, el Ayuntamiento de La Habana propició una sugestiva construcción de nuevos significados para un espacio arquitectónico de tradición colonial, cuando en 1908 encarga al pintor Armando García Menocal –reconocido por su ejecutoria en el género–, representar la *Muerte de Maceo*. La composición de dimensiones murales, especialmente diseñada para su emplazamiento público, impone al espectador una carga dramática muy particular, al maximizar el impacto de la historia con una escena de escala superior al natural. Este cuadro, que inmortaliza al Titán de Bronce en su tránsito a la historia remite a una representación arraigada en el arte sacro para generar piedad y recogimiento; y fue una de las piezas de historia que mayor polémica fraguó en su tiempo. Las inexactitudes en la colocación de Alberto Nodarse y José Miró Argenter desempeñando papeles protagónicos llegaron a ser discutidas en sesiones del



*La Batalla del Coliseo*. Armando García Menocal (La Habana, 1863 – 1942)  
Finca de los Monos, La Habana

Ayuntamiento, donde fueron llamados ambos mambises a declarar por ser las principales fuentes en que se había basado el artista para reconstruir los hechos.<sup>3</sup> No obstante, la iconografía creada por el pintor se convirtió –con el tiempo– en ideal modélico del acontecimiento histórico.

Para reafirmar la nueva República, se inicia un proceso de construcción colectiva de la memoria de las Guerras de Independencia que se ratificó a través de las artes visuales con la participación de las fuerzas cívicas y las clases culturales de la Nación. Entre los comitentes privados, cabría destacar a la mecenas Rosalía Abreu y sus encargos a García Menocal. *La Batalla del Coliseo* ejecutada por Menocal para la finca de Palatino –propiedad de esta dama–, presenta una vista pano-

rámica amplia donde en una perspectiva de ángulo ancho se reserva el primer plano a la impedimenta, enfatizando el convoy de heridos que permite apreciar en una misma escena la batalla y sus secuelas. *La Batalla del Coliseo*, cuadro heroico lamentablemente poco conocido, suscitó en Ramón Loy el comentario: “Este cuadro es uno de sus grandes aciertos y puede decirse que es el único de su género seriamente pintado en Cuba”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Antonio Álvarez Pitaluga. “La caída de un héroe y el secuestro de un mito”, disponible en: [http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=13&article\\_id=146](http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=13&article_id=146).

<sup>4</sup> Ramón Loy. Ídem.

El cariz testimonial de este *panneau* decorativo, fue valorado como un documento histórico de nuestras guerras por miembros de la *Academia de la Historia de Cuba*, al describirlo:

En el horizonte, las casas del demolido ingenio “Audaz”, coronadas por volutas de humo que producían los fogonazos de la infantería de Martínez Campos, atrincherada en aquellos edificios. En primer término, a las faldas de los montes de la Unión, los mambises desplegados, infantería y caballería; camilleros transportando heridos cubanos, en sus camillas –hamacas, y en el centro, erecto sobre sus estribos, el general Gómez, con su curvo acero en la mano, dando órdenes. Como se sabe en Coliseo hirieron mortalmente los caballos del Lugarteniente y del General en jefe, por fortuna ninguno de éstos fue tocado. A la izquierda del general Gómez, un poco por detrás, inmóvil, su escolta, a cuyo frente aparece el denodado Bernabé Boza, entonces capitán.<sup>5</sup>

Inmortalizados por el arte del pintor mambí, Maceo y Gómez fueron además homenajeados en los versos de este artista multifacético, que hoy nos llegan –utilizando una frase de Máximo Gómez–, como “El eco del último disparo de aquella lucha titánica”<sup>6</sup> entre las fechas, luctuosas o festivas, que se han insertado por consenso de todo un pueblo en el imaginario de la Nación, y se transmiten entre generaciones de cubanos como llama de antorcha cuidada con esmero.

*MSc. Delia María López Campistrous*

<sup>5</sup> Benigno Souza. “Iconografía de la Guerra del 95” (recorte de prensa, sin referencias).

<sup>6</sup> “El general Gómez y sus recuerdos”, en *El Cubano Libre*, República de Cuba, 20 de julio de 1896.

## MÁXIMO GÓMEZ por Armando García Menocal<sup>7</sup>

Más tiempo se halla en guerra que en la casa;  
fuerte y tenaz como roqueño arbusto,  
su continente de soldado adusto,  
muestra rescoldo de perversa brasa.

A los disparos que a su guardia arrasa  
alza imperioso su arrogante busto,  
y con el aire de jinete augusto  
a galope a los suyos sobrepasa.

Empuña en lo alto el formidable apero  
que su contrario con espanto mira,  
cuando lo esgrime el venturoso Agüero.

Avanza con furor, pero si advierte  
que el lance no es propicio, se retira  
burlando los caprichos de la suerte.

--000--

## MACEO por Armando García Menocal

Antes que la vanguardia se presenta  
el bravo paladín, nuevo Teseo,  
nimbado con las luces del trofeo  
y el afanar de su oblación sangrienta.

De rostro hermoso, de palabra lenta,  
sobrio ademán y corte giganteo;  
venido de africano y europeo  
de su tierra natal el aire ostenta.

Resuelto de antemano a dar la vida  
se precipita cual fulmíneo lampo  
para llevar a cabo su embestida.

Y en medio de la pólvora que estalla  
por todas partes del revuelto campo  
su sello impera, él solo es la batalla.

---

<sup>7</sup> Los sonetos fueron publicados en la Gaceta de Bellas Artes. Publicación del Club Cubano de Bellas Artes. Año II, Nos. 3 y 4, La Habana, julio-diciembre de 1925.